Black.Smoking.Angel [Español] (/en/story/92092/black-smoking-angel-espanol/)

Donate to this author
(/en/story/payment/92092/)

ADVERTISEMENT

Follow story •••

24 / 30 chapters 32min 33s reading time

ADVERTISEMENT

(/en/story/92092/chapter/capitulo-diecisiete-zara-y-david-viii-1148787/)

Capítulo Dieciocho: Angelique X

Mayo, 2030

"Nosotros comemos por necesidad. Si pudiésemos elegir, seguramente no gastaríamos tiempo en tener que alimentarnos, Angel. Pero las cosas son

como son, y precisamos de energía para movernos".

"Tenemos que comer".

"Sí, tenemos que comer. Si nuestras circunstancias fuesen solo un poco mejores, podríamos darnos el lujo de meter el sabor en la ecuación, pero no nos queda más que priorizar los nutrientes antes que el gusto".

"No lo entiendo. Entonces...".

"Pero, eso no significa que no podamos tomar las alternativas que podamos para hacer de la carne algo más disfrutable si no nos toma demasiado tiempo o recursos".

Eso dije, sumergiendo con mi mano un conejo desollado en el agua hirviendo, dentro de una pequeña olla por encima de una fogata. Yo estaba de cuclillas frente al fuego, mientras que Angelique me miraba, sentada en una piedra pocos metros más allá. Era una noche calurosa y ni una sola nube cubría las estrellas.

"La carne hervida es... demasiado

desabrida para mi gusto, pero si tomas la carne hervida y la rostizas después consigues un resultado mucho mejor".

"Ya lo he probado".

"Sí, lo sé. Pero hoy te pido que prestes un poco más de atención, así puedes hacerlo por ti misma algún día. Mira, si hierves la carne antes de asarla va a terminar suave y tierna sea como sea. Toma algo más de tiempo, pero a mi gusto vale la pena. Nos queda sal, con eso va a bastar. Algo de especias ayudarían, pero eso ya es pedir demasiado".

"Hm... oh, Alez".

"Sí?".

"Recuerdas hace... una semana, creo, saliendo de Senica. Vi algo que me llamó la atención, pero olvidé mencionarlo".

"¿Qué era? ¿Algo importante? Si era algo importante, sabes que voy a tener que regañarte".

"No, no. Solo... despertó mi curiosidad, porque tú también lo viste".

"Oh...".

"Lo viste, pero lo ignoraste, como si fuese algo de todos los días".

"...".

"Esas personas... ¿qué era todo eso, Alez?".

El fuego crujía.

Usé una rama seca para acercar los trozos más pequeños y dispersos de leña al centro de la fogata antes de responder.

Por el rabillo del ojo, la vi ponerse de pie para acercarse.

"Eso era una comuna, Angel".

Diciembre, 2030

"Hagas lo que hagas, no muestres tu pistola, Angelique. Todos aquí están armados, aunque no lo parezcan".

"Estar aquí es...".

"No es peligroso. No es peligroso, mientras te atengas a ciertas normas.

Seguro que ya todos sospechan que nosotros también tenemos armas, pero nadie va a dispararnos mientras no nos perciban como hostiles."

Una mujer de mediana edad y cabello blanco y corto barría el frente de su casa con una escoba de paja a la cual poco le faltaba para romperse del todo. Un tipo de mi edad andaba por la calle, con una sonrisa en el rostro, empujando un carro cargado de todo tipo de artículos; desde comida hasta ropa. En el interior de lo que antes era un restaurante, un viejo tasaba objetos que otras personas le llevaban, para asignarles un valor y determinar por cuántas bolsas de harina casera podrían ser intercambiados.

Las comunas no son todas iguales, pero comparten algunos elementos en común. Está terminantemente prohibido atacar a alguien, sea del bando que sea dentro de una comuna. Son los mismos habitantes quienes se encargan de hacer cumplir esa regla, y ninguno de ellos dudará en abatir a cualquiera que atente contra la pequeña

paz que se vive ahí dentro.

"¿Sabías que había una comuna aquí, Alez?".

"No, pero era algo que me imaginaba".

"¿Por qué?".

"Por la ubicación geográfica, y el hecho de que la ciudad está, dentro de lo que cabe, entera. En los meses que llevamos viviendo aquí, no hemos visto a ninguna patrulla militar. A nadie parece interesarle recuperar este lugar, y eso es precisamente lo que Amere busca".

El lugar estaba vivo. La avenida que había sido elegida como calle central por los propios residentes era transitada por al menos dos decenas de personas a la vez, mientras que muchas otras podían verse en las casas y el resto de los edificios. Algunos hacían negocios, otros trabajan, y otros simplemente intentaban llevar una vida más o menos normal.

Las comunas son creadas por Amere, usualmente en lugares ajenos a las

capitales. Son centros urbanos en los que viven no más de cien o doscientas personas, las cuales pueden haber sido habitantes desde un inicio o haber sido instaladas por Amere con posterioridad. No lo entendía hasta que me lo explicaron, pero resulta ser que estos sitios son de gran importancia para Amere. Nadie aquí es un soldado entrenado o un agente preparado para reunir información, sino que todos son civiles a los que se les permitió el lujo de tener un techo permanente bajo el cual dormir, y una comunidad sobre la que apoyarse. A cambio, se convierten en los ojos y oídos de Amere.

Una vez cada uno o dos meses, Amere envía a estos lugares, desde alguna de sus múltiples bases en cada país, un gran cargamento de comida, ropa, medicina y municiones y las distribuye entre todas estas personas. Sin embargo, y esto es adrede, la cantidad que acaba recibiendo cada habitante de la comuna individualmente siempre es muy baja, lo cual los obliga a crear un mercado interno que ayude a satisfacer la demanda de cada

uno. Muchos de los saqueadores con los que puedes encontrarte al caminar por ahí fuera pueden ser miembros de una comuna que salen a recolectar elementos que podrían intercambiar con otros miembros. Otros, con diferentes habilidades, se dedican a cultivar su propia comida, o a fabricar armamento casero, o a lo que sea que sean buenos haciendo. Amere prohíbe el uso de una moneda o signo monetario en las comunas, y solo el trueque está permitido. Las comunas que fueron encontradas intentando emplear balas o cualquier otra cosa como moneda fueron quemadas y todos sus miembros fusilados.

"¿Qué haremos aquí?".

"Dejarnos ver y conocer. Las comunas son importantes y no tienen reparo de comerciar o brindar albergue transitorio a los viajeros".

"... no estamos tan lejos de la casa".

"Los suficientes kilómetros como para que nadie de aquí la haya visto y saqueado antes. Deben ser población instalada. Ellos

serán nuestro principal proveedor. Si las cosas van mal, siempre podemos venir aquí y conseguir comida a cambio de toda esa ropa que hay en la casa y que no usamos. O a cambio de libros, de esos también sobran".

Sentí una fugaz mirada inquisidora en mi lateral izquierdo, que ya se había perdido cuando giré el rostro para encontrarla. Angelique no iba a dejar que me deshaga de los libros.

La gente nos miraba al pasar, aunque ninguno nos hacía mala cara. En comunidades tan pequeñas, alguien nuevo resalta como una mancha de barro en una camisa blanca así que es esperable ser el principal foco de atención. Hicimos casi cincuenta metros caminando por el centro de aquella calle, rodeada de personas de buen ánimo y casas lo suficientemente bien atendidas como para hacerte olvidar cuan arruinado estaba el resto de la ciudad. Cuando vi aquello que esperaba encontrar, puse la mano sobre el hombro de Angelique.

"Allí. Ahí delante, esa gran carpa en la plazoleta. ¿Puedes ver todas esas cajas? Ese debe ser el centro de distribución que se encarga de repartir lo que Amere trae a la comuna. Si nos acercamos...".

"Hay un hombre ahí, sentado frente a una mesa. Está... intercambiando bolsas y cajas con otras personas".

"Es el propio mercado de la comuna funcionando como debería. Hay muchas,

muchas cajas... Amere debe haber estado aquí recientemente. Bien, vamos. Si nos queda tiempo, intentaremos hacer un trueque hoy mismo, tan solo para hacernos conocer como nuevos clientes".

"Alez".

Cuando di un paso al frente, la voz de Angel me detuvo, pero no volvió a levantar la voz cuando mis ojos se encontraron con los suyos. Conocía esa mirada: Angelique estaba en desacuerdo conmigo, pero no se sentía capaz de decirlo. Algo de mi razonamiento no la convencía y estaba tan dispuesta a enfrentarme como para llamar mi atención, pero no como para explicarlo con sus propias palabras. Sus ojos azules se dirigieron a la plazoleta, y luego volvieron a mí. A estas alturas, entender a esta chica y sus peculiaridades es una habilidad en sí misma.

"No quieres ir".

Solo negó con la cabeza con delicadeza,

haciendo que los negros mechones de su cabello acaricien sus hombros. Levanté apenas la cabeza y vi, algunos metros más allá, a una chica de unos veinte años que ayudaba a un anciano a meter provisiones dentro de la que supongo era su casa. Volví a ver a la chica que tenía frente a mí.

"No crees que sea buena idea relacionarnos con estas personas".

"Son protegidos de Amere. Lo mejor sería si nunca volviesen a vernos".

No pude contenerme de mostrar una pequeña sonrisa. Siempre me resulta simpático cuando Angelique eleva una opinión diferente a la mía.

"¿Por qué?".

"Amere son nuestros enemigos, y no van a dudar de asaltar nuestra casa si descubren que la estamos ocupando. Además...".

"¿Además?".

"Simplemente no se siente bien hacer

tratos con ellos".

Quise dejar que el silencio rellenara los espacios que nuestra conversación dejaba, pero las voces y algunas ocasionales risas lo impidieron. Angelique es determinada. Alguien tan conservadora como ella no tendrá problemas en sobrevivir por su cuenta. Puede que incluso obtenga mejores resultados que yo pero, si algún día es devuelta a la sociedad, tendrá demasiados problemas para llevarse bien con los demás. Espero estar ahí para guiarla un poco.

"No estás equivocada del todo, pero te faltó tener en cuenta algunas cosas".

Pude ver ambas manos de Angelique guardarse dentro de los bolsillos de su chaqueta cuando dije esas palabras. Diría que esa es su manera de decir 'a ver, si en verdad sabes tanto, explícame en que estoy errada'.

"No somos objetivos tan importantes como para que Amere envíe un grupo por nosotros. Claro, como lo hacen con cualquier otra persona que no pertenezca a ellos, si nos encuentran en la calle van a dispararnos sin pararse a pensarlo, pero no planearían un asalto como ese, arriesgando recursos y personal, solo para matar a dos sobrevivientes que no significan ninguna amenaza. Eso, y...".

Levanté mis cejas para indicarle que viese detrás de sí, y ella volteó todo su cuerpo sin disimular. Se encontró con la misma imagen de la joven y el anciano, y yo le hablé en una voz más baja.

"Estas personas no son parte de Amere, Angel. Son personas que no tienen otra opción más que servir de recursos para los fines de la agrupación. Eso les permite vivir esta vida relativamente pacífica. No son nuestros enemigos. Solo quieren vivir tranquilos y, si para ello deben someterse a las demandas de Amere, que así sea".

"Hm..."

Hizo silencio, pero no regresó a verme. No podía ver su rostro, pero imaginaba que estaba pensativa, o tal vez dubitativa. Cuando el anciano por fin hubo entrado a su hogar, la joven levantó del suelo las bolsas que restaban y nuestras miradas se cruzaron. Tras meditarlo un momento, nos dedicó una sonrisa por pura cortesía y asintió con la cabeza, por lo cual yo hice exactamente lo mismo.

"¿Por qué no nos quedamos a vivir con ellos?".

"Nuestra situación es...".

La imagen de una ciudad en llamas se me cruzó por la cabeza.

Luego recordé un mar de cadáveres.

Al final, llegaron a mí memorias de un par de ojos café que no paraban de adularme.

Y todo ocurrió en el tiempo que me

tomó parpadear.

"Nuestra situación es más complicada. Nosotros sí tenemos que mantenernos alejados de Amere. Vamos, quiero-".

"¡Qué linda niña! ¿Es tu hermanita?".

Una voz suave, entonando un inglés ligeramente quebrado, llegó desde tal vez unos dos o tres metros a mi costado. Lo normal hubiese sido tomar a Angelique del brazo y arrojarla tras de mí, pero la pregunta me tomó tan por sorpresa que solo pude mirar la dirección de esa mujer de entre cuarenta y cincuenta años, algo abobado.

"Ah, no, no es...".

Angel reaccionó de forma parecida, aunque pude ver sus cejas alzadas, como si la premisa de que alguna vez nos hicieran una pregunta como esa jamás hubiese siquiera cruzado por su mente.

La mujer era alta, casi de mi estatura, y

llevaba un abrigo largo y abultado de color fucsia. Usaba lentes notoriamente gruesos y el pelo largo y suelto, como si estuviese absolutamente segura de que no necesitaba perder tiempo arreglándoselo para verse bien. En parte, eso era verdad.

"¿No lo es? Ah, y yo que les encontraba cierto parecido".

Angel y yo cruzamos miradas, estando silenciosamente de acuerdo en que no nos parecíamos en nada. La mujer, quien hasta entonces escondía las manos detrás de su espalda, se llevó una al pecho y nos sonrió con una amabilidad tal vez algo forzada.

"Los viajeros que pasan por aquí a menudo no son tan comunes, pero tampoco son inexistentes. Más comunes son aquellos que cruzan de paso, se reabastecen y luego siguen su camino, sin que jamás los volvamos a ver. Pero... no, ustedes no pertenecen a este último grupo, ¿verdad? No, sospecho que esta es solo la

primera de muchas veces en que nos encontraremos".

"¿Qué te hace pensar eso?".

Intenté no sonar demasiado hostil con esa pregunta, aunque la mujer rio en voz baja y golpeó el taco se su zapato contra el suelo de la misma manera. Era enervante, en cierta forma. Me hacía sentir que ya me conocía, aunque no yo a ella. Como si hubiese leído toda mi vida en un libro y supiese todo aquello que hice y por lo que pasé.

"Oh, nada en especial. Es solo que tú no llevas una mochila, y la que lleva la niña es muy pequeña como para llevar las cosas de los dos".

"Tal vez simplemente no tenemos muchas cosas que cargar".

"Deberían al menos tener comida y bebida para dos personas. Ninguno de los dos se ve mal alimentado, enfermo o deshidratado, así que no voy a creerte si me dices que no tienen algo con lo que

cubrirse por las noches o que están faltos de provisiones".

"Podríamos habernos acabado las raciones que nos quedaban justo antes de encontrarnos con esta comuna. Es difícil hacer durar la comida en nuestras condiciones".

"Nadie que no pueda aguantarse un día o dos sin comer sobrevive ahí afuera. Estas ciudades cayeron hace mucho tiempo, y a estas alturas tan solo los más habilidosos se las apañan para verse tan sanos y fuertes como ustedes dos".

"Podría decirte que vivíamos en terreno seguro hasta hace no muy poco y nos vimos forzados a escapar. El norte de Alemania sigue en pie".

"¿Una niña francesa y un joven alem- no, austriaco, los cuales no son familia, escapando hacia el este en lugar de ir al norte? Suena extraño, siendo que Dinamarca tampoco cayó del todo".

"... ¿Cómo lo...?"

"Solía viajar mucho antes de la guerra, reconozco muchas lenguas y acentos".

Nos había estado escuchando hablar desde antes de llamar nuestra atención.

En parte disfruté del intercambio al que la mujer me sometió. Angelique seguía los rebotes de nuestra conversación como quien ve un partido de tenis, mientras yo intentaba hacerla quedarse sin palabras de una vez por todas; en ese punto, más por entretenimiento que por necesidad. Era evidente que aquella mujer era un problema gigantesco - más bien, lo sería si me decidía por convertirme en su enemigo.

"Además, necesitan espacio para llevar munición para sus armas".

Hice un corto silencio, enfocándome en los ojos y en la benevolente sonrisa de aquella mujer.

"No tenemos-".

"Sí, sí están armados. De hecho, cada uno tiene al menos un arma".

Sintiéndome derrotado por dentro, no pude mantener el mismo gesto amistoso por más tiempo y tragué saliva antes de hablar en un tono apenas más silencioso.

"¿Cómo lo sabes?".

"La niña enderezó la espalda cuando mencioné la munición. Estoy seguro de que le dijiste que no debía mostrarse armada dentro de la comuna. Eres inteligente, y quizás también seas muy experimentado. Bien hecho. En cuanto a ti... joven, ni siquiera al hablar con una inofensiva señora como yo quitas la mano derecha del borde de tu abrigo, ni dejas de acariciar el metal del cierre con tus dedos índice y pulgar. Te has entrenado a ti mismo para ser capaz de tomar tu arma en el menor tiempo posible, y eso es admirable".

Sentí un escalofrío bajar por mi

columna, y mis dedos se cerraron abrazando, efectivamente, el borde de mi abrigo. Puedo decir que hasta ese mismísimo instante no estaba consciente de ese pequeño detalle en mi postura.

En cuanto a la mujer... si no era ella la jefa de la comuna, estoy seguro de que es simplemente porque no quería serlo. Desbordaba experiencia y capacidad de observación, tan solo ella sería un recurso tan valioso para Amere que me pregunté por qué la dejarían en esa triste comuna en lugar de utilizarla para hacer espionaje o cosas incluso peores. No sé si ella me leyó la mente o no, pero las comisuras de sus labios se curvaron una sonrisa que exhalaba algo de picardía. Yo no pude evitarlo y le sonreí también, aunque imagino que la mía irradiaba ciertos aires de derrota.

Solo una cosa que me quedó sumamente clara de esa mujer de cabello suelto y largo: era una buena persona, pero era peligrosa. Era mejor mantenerme en su lado bueno.

"Me rindo. Siento que si sigo hablando vas a sacarme más información de la que quiero".

"Alez-".

"Ya no somos viajeros, nos asentamos en las cercanías".

Puse mi mano en la cabeza de Angelique cuando esta miró en mi dirección, intentando intervenir. Si a mí la mujer me ponía de los nervios, seguro que Angel quería que huyésemos de ahí en ese mismo instante.

"Lo entiendo. Bienvenidos sean a nuestra comuna. Pueden permanecer aquí cuanto tiempo quieran, siempre y cuando no armen problemas. Aunque, sé que no debo explicarles eso, ¿verdad, Alez?".

"Sí, no es la primera vez que visito una comuna".

"Eso está claro. Me llamo Irena Egorova, es un placer. Soy asistente del jefe de la comuna, así que no duden en

preguntarme cualquier cosa que quieran saber acerca de los comerciantes o de los servicios que se ofrecen aquí".

Esa mujer, Irena, estiró su mano derecha hacia mí. Por supuesto, yo la estreché, devolviéndole el saludo y presentándome como... como si el mundo no se hubiera parado, y me estuviese presentando con un compañero de trabajo en mi primer día en una empresa.

"Alez Braviel. Viajo desde que empezó la guerra, aunque llevo algunos meses sin moverme de esta ciudad. Planeo visitarlos seguido para intercambiar bienes".

"Y te recibiremos con los brazos abiertos cada vez que lo hagas. La comuna ha estado creciendo recientemente y el mercado está cada vez más activo".

"¿Comercian alimentos?".

"Y casi cualquier otra cosa que pueda necesitar".

Tenía las manos suaves, bien cuidadas.

Era una mujer que presumiblemente jamás habría tenido que alzar un arma contra alguien más.

Ella asintió una vez y dejó de mirarme, para ojear a mi compañera de arriba a abajo. Le dedicó una cálida sonrisa, pero Angelique no pareció inmutarse. Me miró como si me estuviese pidiendo permiso, y posteriormente acercó su mano a Angelique.

"Tú también, niña. Puedes pasar por aquí cuando quieras. ¿Cómo es tu nombre?".

Angelique no estrechó su mano, y tampoco habló. Se quedó mirando a la mujer que, ante sus ojos, debe haber parecido como una anciana y entreabrió apenas sus labios, como si estuviese terminando de formular una oración. Yo intervine.

"Ella es Angelique, mi compañera. Viajamos juntos desde hace algunos años.

No es personal, simplemente no se fía de nadie que no sea yo".

Desbordando comprensión, Irena volvió sus ojos a mí.

"Eso debe ser por tu culpa... o gracias a ti. No creo que sea algo malo; a nadie le sirve fiarse de los demás hoy en día. Ese es un privilegio que solo nosotros, en la comuna, podemos disfrutar".

"Debe ser un alivio tener una comunidad en la que apoyarse".

"Sí, lo es... y siempre hay lugar para nuevos integrantes. Incluso...".

"No".

Ese corte sorprendió a Irena, pero no tardó mucho en dejar salir una corta risa seca.

"Entiendo, no voy a insistir. Es solo que no es común encontrarse con viajeros experimentados. Ya sabes que tenemos

protección, pero nunca rechazamos un par de bocas de fuego extra".

"No quiero verme relacionado con ellos, eso es todo".

"Hm... claro, puedo ver eso. Esas esmeraldas que tienes por ojos reflejan que has visto mucho. Me atrevería a intentar adivinar, pero sería muy grosero indagar en tu pasado en nuestro primer encuentro".

"Sí, agradezco que no lo hagas. Principalmente porque estoy casi seguro de que acertarías, y ya no podría volver a pisar esta comuna nunca más".

"Y ninguno de los dos quiere eso, sin dudas".

Los dos intercambiamos una misma risa entre dientes que fue ahogada por las palabras de Angelique. Palabras que jamás pensé oír, y que incluso me hacen soltar el lápiz nada más recordarlas.

"Angelique Braviel".

Tanto Irena como yo enterramos la mirada en Angelique. Ella exhibiendo curiosidad, y yo con los ojos abiertos de pura sorpresa.

"Creí que...".

"Me llamo Angelique Braviel. Viajo junto a Alez desde hace tres años... creo".

"Creí que no eran hermanos".

Esa mujer alta me tiró una mirada inquisidora, aunque noté que se estaba aguantando una sonrisa. A mí, una extraña fuerza desconocida me hizo girar el rostro al lado opuesto.

"... no lo somos".

. . .

"Aleksej, ¿estás ocupado?".

Irena nos llevó frente a un hombre calvo, sin cejas y de muchas arrugas, el mismo

que se encontraba haciendo intercambios con el resto de miembros de la comuna. Intercambiaron algunas palabras en un idioma que no entendí, y me sorprendió la aspereza de la voz de ese tipo. No se lo pregunté, pero estoy casi seguro de que tenía alguna enfermedad que le complicaba el habla. Vi a Irene señalarme vagamente con su mano, y al hombre echarnos un ojo a Angel y a mí. Sin que tuviese que decir nada, todas las personas en la fila para hacer trueque comenzaron a retirarse... pero eso no fue todo. Cuando, por curiosidad, volteé, vi que todos los posibles espectadores habían comenzado a alejarse uno por uno, dejándonos solos a nosotros cuatro. Debía tratarse de alguna especie de código. Algún gesto que el viejo había hecho, debía haber sido interpretado por todos los demás como 'váyanse y déjenme con ellos'. Irene, sin embargo, no se retiró.

Pocos segundos pasaron, el viento sopló, y el hombre me enterró esos profundos, hundidos ojos grises.

"Tienes un secreto, ¿no es así?".

El inglés del tipo era perfecto, varias veces incluso superior al mío. Tome aire y me puse a su nivel, a sabiendas de que un paso en falso podría llevarme a ser rechazado por la comuna.

"Todos lo tenemos. Y el mío no te concierne".

Como si una conexión etérea nos uniese, sentí los músculos de Angelique entumecerse. La chica estaba a una palabra más de tomar su pistola y comenzar a disparar. El viejo, por su lado, me arrojó una sonrisa sobrada de autocomplacencia; la sonrisa de alguien que, aunque se sabe ganador, disfruta de ver el esfuerzo de los perdedores.

"El tiempo dirá si eres muy valiente o muy imbécil. De momento, te doy la bienvenida a la comuna. Mi nombre es Aleksej Lis, y soy el jefe de este lugar".

"Es un placer. Soy-"

"Alez Braviel y Angelique Braviel. Mi asistente me lo comentó".

Podría haber jurado que no escuché esos nombres salir de la boca de Irene, lo que me llevó a pensar que tal vez tenían más formas de jugar con las palabras que las que yo podría reconocer.

"Entonces, sabes por lo que estamos aquí".

"Braviel, Braviel... tu nombre me suena, chico. Y eso no puede ser bueno. No para ti, al menos".

"Tampoco es como si te importase. Eres jefe de comuna, todo lo que te importa es saber cuantas personas exactamente viven bajo tus dominios y cuanta comida ingresa mensualmente".

Rio por lo bajo, levantándose de su silla de plástico. Era más bajito de lo que pensaba; medía lo mismo que Angelique.

"Amere no es proclive a perdonar, chico. Ten solo eso en mente",

No le respondí, y tan solo le entregué un chasquido de mi lengua.

"Irene, déjanos, por favor. Las siguientes palabras son solo para sus oídos y los míos".

Era algo aterrador, hablar con ese hombre por primera vez. No es habitual encontrarse ahí fuera con alguien que está tan seguro de tener todo en la palma de su mano. No dudaba, no titubeaba, y ni siquiera meditaba sus palabras.

Irene le sonrió a mi compañera y, obedientemente, se alejó sin más, perdiéndose en el interior de una casa cercana. No había nadie alrededor, como si el viejo fuese un mago y hubiese hecho desaparecer a todas las personas.

"¿Es toda esta parafernalia necesaria?".

"No te sientas tan importante, Braviel. Este es el procedimiento a seguir con toda persona que se decide a ser nuestro cliente permanente. Verás, no es tan sencillo como con aquellos que pasan una vez y ya no regresan. No, ustedes, aquellos que residen en las cercanías, pueden suponer para nosotros el mayor alivio o la peor desgracia. Puedo leer tu pasado, y estoy casi seguro de que perteneces a ese último grupo".

"Tu asistente nos creyó lo suficientemente confiables como para traernos a ti, eso debería de valer algo".

"Sí, por supuesto... confío en Irene como confío en mí mismo, y no dudaría de su juicio. Pero, Irene tiene esta...".

Lo vi desviar discretamente sus ojos hacia Angelique, quien fervientemente se enfrentó a esa mirada".

"... mala costumbre de mostrar debilidad cuando hay niños de por medio. Es una buena mujer, pero su bondad le juega en

contra como asistente de la comuna".

"Más allá de eso-".

"Antes de continuar, Braviel...".

Hice silencio y le di tiempo para pensar antes de hablar.

"Le pedí a Irene que se alejase, y creo que deberías hacer lo mismo con tu compañera. Hay cosas que las mujeres simplemente no deben oir, Braviel".

El descontento de Angelique se transfirió a mí como una imagen a través de un cable de datos.

Fui el primero en sentirse impactado por la declaración de Aleksej pero, tras pensarlo menos de un segundo, parte de mi supo entender hacia dónde se dirigía. Me mordí la lengua y me rasqué la barbilla, antes de ver de reojo a mi compañera, cuya cara de incredulidad asumo deberse al no yo rechazar aquella petición nada más tuvo lugar.

"Angelique. Aléjate un poco, pero no te pierdas de vista. Solo será un minuto".

No es alguien quien fuese a vociferar sus quejas en un momento como ese, pero pude notar un inmenso, gigante, extraordinario disgusto e indignación en el brillo de sus ojos mientras me miraba para luego, sin decir palabra alguna, tomar distancia y enfocar toda su atención en unas flores rojas del otro lado de la plazoleta. Es... debe haberse sentido traicionada, herida; creo que esa fue la única vez que le pedí algo como aquello. Lo usual es que ninguno haga nada sin el otro, como si fuésemos uno solo. Me urgían las ganas de correr tras ella para pedirle disculpas, pero decidí enfrentar la mirada de ese calvo y tragarme mis malas decisiones.

"No esperaba que accedieras, si debo ser franco".

"Sé breve".

"Lo seré tanto como pueda. Dime, Braviel, ¿quién es realmente esa chica?".

"¿Por qué te importa?".

"Solo soy un tipo curioso, nada más. Sé que quieres formar una buena relación, ¿no? No te haría mal satisfacerme, así sea un poco".

"Es mi compañera, ¿qué más que eso necesitas saber?".

"¿Es un familiar?".

"¿Y qué si lo fuera?".

"Entonces, no lo es".

Aleksej era casi tan perspicaz como lo era Irene, y ambos sabían encontrar esos pequeños agujeros entre las palabras que tan fáciles eran de explotar. Si Irene era una mujer extremadamente peligrosa que había decidido no venderse a aquellos que destruyeron esta parte del mundo, entonces Aleksej era alguien que no tendría reparo hacer tantos tratos sucios como pudiese con tal de mantener en buenos ánimos a los hombres a su mando.

No era un militar, no era de Amere y no era líder de un grupo de bandidos. Pero podría haber dado la orden de matarme ahí mismo y seguro que todos aquellos que viven en la comuna la hubiesen seguido.

¿Qué diferencia había?

"Dime, Alez. ¿Fuiste militar, no? ¿Tuviste alguna vez hombres a tu mando?".

Quería, con todas mis fuerzas, mentirle, pero era imposible. No sé qué era lo que me delataba, pero no le resultaba complicado a ese tipo el descifrar cada aspecto de mi personalidad.

"No, nunca los tuve. Casi siempre fui aquel de rango más bajo".

"Ya veo... no es fácil. No, no es fácil, ¿sabes? El tener que hacerte cargo de gente que sabe que no tiene más opción que obedecerte. Muchos creen que el mando no es muy diferente de una maquinaria, pero es equivocan. Los humanos son más complicados que cualquier máquina, y

debes tener demasiados factores en cuenta antes de comunicarles cada simple noticia...".

"...".

"Nos gusta ser complejos. Sentimos que nos da profundidad. Cuando nos-".

"Al grano. ¿Qué quieres de mí? ¿Qué quieres de nosotros? Soy un saqueador dispuesto a traerte cuanto bien de valor encuentre, ¿por qué alargas tanto esta conversación?".

"Porque quiero prepararte para lo que sigue, Braviel".

"No eres nada mas que el líder de una comuna y yo alguien que quiere comercial, tan solo eso. No hay nada que deba pensarse demasiado".

"Sí, sí lo hay".

"¡Entonces sé claro de una vez!".

Aunque mi inconsciente soltó un casi grito agudo debido al estrés que me inducía la situación, ese calvo si siquiera se inmutó. En su lugar, ladeó la cabeza hacia

un lado y entrecerró los ojos.

"¿Cuánto por tu compañera?".

"... ¿qué?".

"Eso: ¿cuánto por tu compañera?".

"... no entiendo".

Sí lo entendía.

"Estás aquí para beneficiarte de los intercambios, y yo solo te ofrezco uno más del montón".

"... ¿estás pidiéndome que use a esa chica como moneda de cambio?".

"No me importa como decidas archivarlo en tu cabeza para sentirte mejor contigo mismo. Solo cumplo mi rol como jefe de la comuna".

"...".

"Amere premia a sus comunas con más y mejores provisiones según aquello que podamos brindarles. Las armas son valiosas, la información lo es aún más, y las personas... son un bien muy, muy bien

cotizado. Una chica joven como ella nos garantizaría al menos un año de vivir aquí como si fuéramos reyes".

"No".

"Un alma es valiosa, Braviel. No sería yo quien te ofreciese un trato injusto. Puedo prometerte años de mercancía. Comida, ropa, herramientas, cualquier cosa que pidieses se te sería ofrecida personalmente por mi persona. Me encargaría yo mismo de que, por un buen tiempo, nunca te faltase nada. Tendrías-".

"Eres igual a ellos".

"No me odies, chico. Todo lo que me importa es el bien de la comuna. No me quitará el sueño el arruinar la vida de una desconocida si con ello logro que esta gente viva un mejor día a día".

"¡Angelique!".

Casi por instinto, alcé mi voz. La chica del otro lado de la plazoleta levantó la cabeza para verme.

"Nos vamos".

"... entiendo, no volveré a insistir. Pero la ofertan seguirá en pie".

Sopesé dispararle.

Me imaginé los restos de su materia gris volcándose en el asfalto mientras los habitantes de la comuna salían a buscarme, armas en mano. Una pequeña parte de mí creyó que podría valer la pena.

En la periferia de mi visión, vi a Angelique acercarse. Mi cara debe haber sido un espanto, puesto que me apoyó una mano en mi antebrazo y dijo aquello que tanto estaba guardándose.

"Vámonos, Alez".

Corté la mirada que intercambiaba con Aleksej y me di la vuelta, alejándome a zancadas a la par que empleaba todo mi autocontrol en no convertir todo el lugar en una zona de guerra

No era su nula moralidad lo que me

molestaba.

No era que fuese una basura de ser humano.

No era que estuviese dispuesto a ser la peor mierda que jamás fue nadie.

No era que, aun sabiendo lo que significaría para una chica como ella ser entregada a Amere, pudiese entregarla sin pestañar.

No, no era nada de eso.

Lo que me tentaba de desfigurarle el rostro a golpes y disparos era que haya pensado en hacerlo con Angelique. Tan solo el pensamiento me volvía loco. Probablemente no me habría enfurecido tanto el enterarme que no habría sido la primera vez. No, nada de eso. Todo lo que me enardecía era la mera idea de que Angelique pudiese caer en algo así.

Nada, ni la muerte, sería peor que un destino como ese.

En el camino de regreso, saliendo de la comuna, me crucé nuevamente con Irena, quien a esas alturas ya se sentía como un

fantasma que habitaba cada rincón del lugar. Solo con mirarme a los ojos entendió que no estaba dispuesto a intercambiar siquiera una palabra con ella. Le sonrió a Angelique y nos vio pasar, hablando a nuestras espaldas.

"Pueden venir a hacer negocios cuando quieran, Alez y Angelique. Lo que sea que hayan hablado con Aleksej, espero que no cierre las puertas a futuros intercambios entre nosotros".

Ni ella ni yo le respondimos, y seguimos adelante.

. . .

No logré calmarme en el camino de vuelta, y Angelique no me dirigió la palabra aunque sé que se moría por hacerlo.

Me imaginé más de veinte formas en que podría matar a ese hombre. Algunas incluían acabar con toda la comuna, otras

asesinarlo en silencio y otras llevármelo conmigo. Tenía que matarlo. Debía matarlo. Quería matarlo. No podía dejar con vida a alguien que veía ese tipo de oportunidades en Angelique. Era peligroso. No porque fuese a intentar arrancármela por la fuerza, sino porque la propia idea representaba un peligro para ella.

Más andaba, y más me consumía la rabia. Abrí la puerta de nuestra casa casi de un golpe y entré quitándome el abrigo y dejándolo caer en el sofá. Caminé hacia la cocina y dejé la pistola en la mesa, para entonces revisar en el último estante de la alacena, lugar donde sabía que aun quedaba la mitad de una botella de vodka. Iba casi ciego, ni siquiera consciente de mi propia respiración.

Regresé al comedor y ahí estaba Angelique, observándome tan impasible como siempre. Me vio hacer el abrigo a un lado para sentarme frente a esa mesa ratona y abrir la botella.

"Alez".

No le respondí. Le di un trago y sentí el líquido quemar mi garganta, así que le di otro para terminar de acalambrar mi sentido del gusto.

No iba a venir por nosotros. Nunca se atrevería, pero saber eso no bastaba para mí. Mi cabeza no iba a calmarse hasta verlo muerto. Pero no podía hacer eso, claro que no. Tirarnos a una comuna entera matando a su lider sería en verdad un error fatal que muy fácilmente nos costaría la vida.

"Alez...".

Tomé otro trago y dejé la botella en la mesa.

Los músculos de mi mandíbula se tensaban contra mi voluntad cuando recordaba la proposición de ese viejo. La osadía, la maldita audacia que tenía para tan siquiera sugerir que podía mejorar mi vida a expensas de Angelique. No quería

darle una lección a Aleksej, tan solo quería satisfacer mis ganas de verlo sujetándose el estomago, intentando infructuosamente mantener sus entrañas dentro de sí.

Me rendí y tomé la botella de nuevo, para proceder a seguir bebiendo. Angelique seguía de pie junto a la puerta, mirándome con esa misma cara que tiene a cada segundo, minuto y hora.

"Hey, Alez-".

"¿Es que no te das cuenta de que no tengo ganas de hablar? Hazme el favor de bajar la puta voz, ¿sí? Es irritante".

Mi boca, que dijo palabras que yo no quería decir, y mis ojos, que escupieron desdén contra mi compañera, se movieron antes de que yo pudiese darme cuenta de lo que acababa de hacer. Hubo silencio, y la única reacción por parte de ella fue la de bajar casi imperceptiblemente sus hombros. Ese movimiento hizo que las alas en su espalda también bajaran unos cuantos centímetros, como si fuesen ellas

en lugar de sus ojos las que tenían permitido el expresar el dolor de una herida.

"...".

Bajé la mirada y me llevé una mano al rostro, masajeándome por encima de las cejas mientras en mi interior profería cientos de insultos hacia mi persona. Por supuesto, cuando levanté el rostro, sus alas ya no estaban ahí.

Tragué saliva, derrotado.

"Angel... siéntate aquí, por favor".

Asintió una vez, y sin demoras ni timidez tomó asiento a mi lado. Se quedó viendo la botella por algunos segundos, pero no hizo por tomarla. Angelique prefiere los licores dulces.

Me rasqué la barbilla durante algunos segundos y deseé honestamente que Angelique fuese capaz de darme un puñetazo. Me merecía, cuanto menos, que

se retirase ofendida a su habitación. Algo, me merecía algo, cualquier tipo de castigo me habría venido bien.

Por tanto, tomé otro trago de vodka.

"Dime, ¿qué has estado leyendo últimamente?".

Giró el rostro para verme, como intentando descifrar mi expresión. Estoy seguro de que me veía cansado, y tal vez algo angustiado. Pensó durante un buen rato, y luego imitó mi gesto de rascarse la barbilla.

"Encontré un libro de cuentos... infantiles. Tiene fábulas y demás. Es lindo".

"No te imaginaba interesada en ese tipo de cosas".

"Yo tampoco. Lo tomé solo por curiosidad, pero creo que es uno de mis favoritos".

"Entiendo...".

"Mhm...".

"¿Cuál fue tu favorito?".

"Había uno que transcurría en una cocina. Se trataba de que una nueva cuchilla había llegado, pero ella no sabía que el resto de las cuchillas se escondían a propósito para que la dueña de la cocina no pueda encontrarlas y no tener que cortar a sus amigas las verduras".

"Suena... tonto".

"Es lindo".

Cruzamos miradas una vez más, y las ganas de sonreír se apoderaron de mí.

"¿Por qué es lindo?".

"El final tiene un lindo mensaje".

"Ah, por eso...".

Estaba a punto de tomar otro trago, pero decidí no hacerlo. Descansé mi cabeza en el respaldar del sofá y cerré los ojos, licuando todas las tensiones en mi cuerpo que no querían dispersarse.

"Cuéntamelo".

"¿Eh?".

"Eso, cuéntame ese cuento. Si dices que es tan lindo, espero que también me guste".

Creo que se lo pensó por unos segundos, y luego la sentí sentarse un poco más cerca, dejando que nuestras piernas se toquen. Se aclaró la garganta y bajó un poco la voz.

"Una mañana como cualquier otra, todos los cubiertos del primer cajón de la cocina fueron despertados por el cuchillo más grande y viejo de todos, quien les traía una impactante noticia...".

July 14, 2024, 8:03 a.m. 0 comments

FOLLOW STORY Report

/EN/DASHBOARD/CHAPTER/1234335/LIKE/#LIKED-BUTTON-1234335)

Read next chapter > Capítulo Diecinueve: Solo I

ADVERTISEMENT

Leave a comment

EC

1000 characters left

Send

No comments yet. Be the first to say something!

~

Related stories

Gray Aria [Español]
(/en/story/185283/gray-aria-espanol/)

More stories

(/en/)

Pandora: New era

(/en/story/686518/pandora-new-era/)

© 2026 Inkspired®
User-submitted content subject to its own terms.
Proudly made in EC.

THE LAST REALM: CHRONICLES OF NAN GUN ...

(/en/story/680599/the-last-realm-chronicles-of-nan-gun-book-one-the-unwilling-seed/)

Stories that will **inspire** you.

(https://www.instagram.com/getinkspired) (https://www.x.com/getinkspired)
(https://www.facebook.com/getinkspired)
(https://www.youtube.com/@getinkspired)
(https://www.linkedin.com/company/inkspired)
(https://www.producthunt.com/posts/inkspired-2)
(https://discord.gg/ZAKyBsSfnR)

COMPANY

About us (/en/about-inkspired/)

Blog (/en/blog/)

Creators & Authors (/en/creators/)

Rewards Program (/en/rewards-program/)

Inko, Inka & Katze (/en/inko-inka-katze/)

PRODUCTS

Self-publishing services (/en/selfpublishing/)

Inkspired Store (/en/store/)

Mobile app (/en/mobile/)

Inkspired Writer app (/en/writer/)

Upgrade to Premium (/en/premium/?ref=footer)

Universes: Narrative Worldbuilding (/en/universes/?ref=footer)

Collectible Cards (/en/cards/?ref=footer)

Merch Shop (https://shop.getinkspired.com/?ref=website-footer)

COMMUNITY

Read stories (/en/discover/)

Events & Writing Contests (/en/events/)

BETA readers network (/en/beta-readers/)

Become an ambassador (/en/ambassadors/)

Writing tips (/en/blog/944/writers-blog/)

Community Groups (/en/communities/)

Latest Newsletter (/en/newsletter/)

SUPPORT

Community Guidelines (/en/community-guidelines/)

Verified Stories (/en/verifiedstories/)

FAQS (/en/faq/)

Advertisement and
Sponsored content (/en/sponsored-content/)

Contact us (/en/dashboard/getSupport/)

Privacy Policy (/en/privacy-policy/) Terms of use (/en/terms-of-use/)